

ban. Por un privilegio, no arrojaban el cadáver por las escaleras abajo, sino que los ministros le bajaban con toda reverencia, cortábanle estando abajo la cabeza, que colocaban en el *Tzompantli*, y el cuerpo lo condimentaban repartiéndole como comida mística al rey, sacerdotes y nobleza. *Sic transit gloria mundi*. "Decían que esto significaba, que los que tienen riquezas y deleites en su vida, al cabo de ella han de venir á terminar en "pobreza y dolor." (1)

Huitzilopochtli, el dios propio, peculiar de los méxica. El número terrible explica por sí solo la organizacion y los instintos de la tribu. Huitzilopochtli era la deificacion de la guerra; sus sectarios debían ser conquistadores, no tanto por extender su poderío, cuanto por hacer adorar al Tetzahuitl de todas las naciones de la tierra. El culto era feroz y sangriento, porque la guerra se complacía en la sangre; la víctima apetecida por la divinidad era el prisionero. El sacerdote y el soldado formaban las clases privilegiadas; pero se tocaban en muchos puntos, se confundían á veces, porque el ministro era guerrador, y los militares en su juventud habían servido en los templos. El jefe principal, llamémosle rey, asumía los caracteres de primero en el Estado y en la milicia, el pontífice de la religion. México propiamente era un campamento. La educacion hacía al niño sóbrio, sufrido contra la intemperie, estoico para el dolor; al jóven, amante del dios, reverente por el culto, indiferente para los espectáculos sangrientos, impasible para recibir la muerte; al hombre, guerrador determinado; altivo para no retroceder nunca, con la conciencia orgullosa de la supremacía de su raza. En los combates se ganaban los grados militares, las distinciones civiles; fuera de la pelea no tenían esperanza de medra, ni los nobles ni los plebeyos; se alcanzaba en las batallas honra y lucro. La vida, que era de la patria, se pasaba en continuo pugnar contra los hombres y los elementos; la muerte podía venir cuando quisiera, afrentosa casi si era natural, gloriosa y bien recompensada si verificada en el campo de batalla ó en las aras de los dioses de la guerra sagrada.

Diversas son las etimologías dadas al nombre. Segun unos,

(1) Sahagun, lib. II, cap. V, y XXIV. Torquemada, lib. X, cap. XIV y XV.

significa siniestra de pluma relumbrante. (1) En otro sentir se compone de Huitzilin, chupamirto, y de Tlahuipochtli, nigromante ó hechicero que echa fuego por la boca; pero la lengua no autoriza esta formacion. Se saca tambien de huitzilin, y de opochtli, mano izquierda, sonando, mano izquierda ó siniestra de pluma relumbrante. (2) En version diversa se hace la palabra de Huitziton, capitán conductor de los mexicanos, y de *mapoche*, que es la mano siniestra, como quien dice, Huitziton sentado á la mano siniestra; (3) Clavigero repugnó esta etimología por violenta. (4) Conformándonos con el mismo Clavigero, la significacion propia debe tomarse de *huitzitzilin*, chupamirto, que en composicion arroja el elemento *huitzil*, y de *opochtli*, mano siniestra; "Llamóse así, dice el repetido autor, porque su ídolo tenía en el pié izquierdo unas plumas de aquella ave." Las traducciones que pudieran formarse, mano izquierda de colibrí, ó colibrí izquierdo, no nos satisfacen.

Quedan rastros, como hemos visto, de una religion muy antigua, en la cual eran adorados los animales; acaso en aquella época el *huitzitzilin* era el emblema del valor guerrero, y bajo esta forma el dios de la guerra. No aparece el supuesto tan descabellado, pues en aquella mitología estaba admitido, que los guerreros habitantes de la casa del sol, despues de acompañar al astro, se convertían en chupamirtos, esparciéndose por los jardines del cielo á libar el néctar de las flores. Por otra parte entre los guerreros mexicanos había algunos muy temidos, porque combatían con la mano izquierda. Á estas dos ideas nos parece corresponder el nombre Huitzilopochtli, significando en realidad el guerrero zurdo, el zurdo dios de la guerra; ó tomando la voz huitzitzilin en su sentido figurado, el zurdo precioso, el zurdo distinguido, valioso, primoroso. Consta en documentos antiguos, llamarse por otro nombre Mexitli.

Vario como su nombre es su origen. Lo hemos visto entre los dioses primitivos, llamándole en el ritual señor del cielo y de la tierra. Tambien aparece como un hombre robusto y guerrador, llevando por divisa una cabeza de dragon espantable que echa-

(1) Acosta, lib. V, cap. IX.

(2) Torquemada, lib. VI, cap. XXI.

(3) Boturini, idea de una nueva hist. pág. 61. Le sigue Veytia, tom. 11, pág. 94.

(4) Hist. antig. tom. 1, nota en la página 234.

ba fuego por la boca; ó como un nigromántico que se transformaba en figura de animales: en ambos casos, despues de muerto le honraron como dios. (1) En otra leyenda, los mexicanos, durante su peregrinacion, traían como conductor á un capitán llamado Huitzintón; muerto cargado de años y de méritos, fué arrebatado al cielo y puesto á la izquierda de Tezcatlipoca, quien tenía la forma de un espantoso dragon: aquel fué el apoteosis del capitán. (2) La relacion propiamente religiosa cambia de forma. Había en el pueblo de Coatepec, cerca de Tollan, una devota mujer llamada Coatlicue, madre de los indios nombrados Centzonhuitznahuac y de la mujer dicha Coyolxauhqui. Estaba una vez Coatlicue barriendo el templo, cuando del cielo cayó un ovillo de plumas finas, que ella recogió, colocándolo en el vientre debajo de las enaguas; acabado el quehacer buscó el ovillo; mas con grande asombro suyo había desaparecido, subiendo de punto su confusion sintiendo los síntomas de estar grávida. Cuando aquel estado se hizo patente, los centzonhuitznahuac, impulsados principalmente por su hermana Coyolxauhqui, resolvieron matar á la devota, pues había afrentado su linaje con accion tan contraria á la honestidad. Cuahuitlicue, uno de los hijos, dió aviso de la determinacion á Coatlicue, la cual se entristeció y lloraba su desventura: creíase perdida sin remedio, y más se afligía cuanto que se tenía por inocente: estando muy apenada, oyó salir de su vientre, una voz que le dijo: "Madre mia, no te acongojes ni recibas pena, que yo lo remediaré y te libraré, con mucha gloria tuya y estimacion mia."

El dia señalado, los centzonhuitznahuac vistieron sus insignias guerreras, tomaron sus armas, y conducidos por la sañosa Coyolxauhqui se dirijieron á consumir el crimen. La voz que salía del vientre preguntó: ¿á donde venían los enemigos? Cuahuitlicue respondió, que por Tzompantitlan. Repetidas las preguntas, las respuestas decían que en Coaxalco, en Apetlac, al medio de la sierra, es decir, siempre más cerca. Cuando Cuahuitlicue dijo, ¡ya están aquí! Huitzilopochtli nació de improviso. Rostro, brazos y muslos tenía pintados de azul; la pierna siniestra delgada y emplumada; en la cabeza pegado un plumaje; ar-

(1) Sahagun, lib. I, cap. I.

(2) Boturini, idea, pág. 60. Veytia, tom. 11, pág. 93.

mado con la rodela llamada Tehuehueli y un dardo, tambien azules. Aparecióse igualmente un guerrero apellidado Tochan-calqui, y una culebra de tea de pino dicha Xiuhcoatl. Por orden del dios, Tochan-calqui encendió la culebra y arremetiendo contra la instigadora Coyolxauhqui la consumió en el instante; Huitzilopochtli cerró briosamente contra los centzonhuitznahuac; en balde le pidieron merced y luego huyeron, porque perseguidos las sierras abajo sin tregua ni descanso, perecieron á excepcion de pocos: el vencedor robó las casas de los vencidos, y depuso los despojos á los piés de su madre. Por este caso prodigioso se decía al númen Tetzahuitl, espanto, asombro, y Tetzauhteotl, dios espantoso, asombroso. (1)

Esta leyenda refiere sin duda algun desafuero cometido por los méxica contra los huitznahoa, vecindados en Coatepec. Lo cierto es, como comprobado por sus pinturas, que cuando los aztecas aparecen comenzando su peregrinacion, ya venían conducidos por su dios Huitzilopochtli, representado en la cabeza del huitzitzilin, en cuya forma hablaba con la tribu y daba sus órdenes á los sacerdotes.

Respecto de la figura, el misticismo hacía cambiar las insignias y los adornos. Vimos ya como se presentó al nacer; he aquí otra forma. "Era una estatua de madera entretallada en semejanza de un hombre sentado en un escaño azul fundado en unas andas, y de cada esquina salía un madero con una cabeza de sierpe al cabo: el escaño denotaba que estaba sentado en el cielo. El mismo ídolo tenía toda la frente azul, y por encima de la nariz una venda azul, que tomaba de una oreja á otra. Tenía sobre la cabeza un rico plumaje de hechura de pico de pájaro: el remate de él de oro muy bruñido. Tenía en la mano izquierda una rodela blanca con cinco piñas de plumas blancas puestas en cruz: salía por lo alto un gallardete de oro, y por las manijas cuatro saetas, que segun decían los mexicanos, les habían enviado del cielo para hacer las hazañas que en su lugar se dirán. Tenía en la mano derecha un báculo labrado á manera de culebra, todo azul ondeado. Todo este ornato, y el demas que era mucho, tenía sus significaciones, segun los mexicanos declaraban." (2)

(1) P. Sahagun, lib. III, cap. I, § 1.—Torquemada, lib. VI, cap. XXI.—Clavigero, tom. I, pág. 235.

(2) Acosta, lib. V, cap. IX.—Duran, segunda parte, cap. II, MS.

Segun otros autores, la estatua era la de un gran gigante, hermosa y galanamente adornada de joyas y piedras preciosas, formando figuras de aves, mariposas, ranas, peces del mar, flores y frutos, "para dar á entender que de todo era señor y hacedor." Tenía una máscara de oro, denotando que la deidad no es visible sino que está encubierta, con ojos de espejuelos muy relumbrantes, avisando que todo lo veía y sabía todo, que no duerme y ve la constantemente por las criaturas. Estaba ceñida de una gruesa culebra de oro; un collar de diez corazones humanos, como señor de la vida; otro rostro en el cerebro á manera de hombre muerto, indicando que á su voluntad daba la vida y la muerte. (1)

En todo este simbolismo dominan siempre el huitzitzilin y la culebra, mitos de la religion primitiva. Á estas ideas unieron los méxica con su eclecticismo no siempre bien razonado, los mitos religiosos de las tribus de cuyos dioses se apoderaron para formar su abigarrado panteon.

Domina en la sexta trecena del Tonalamatl bajo la advocacion de Tetzauhteotl, en compañía de Piltzintecutli. En la décima quinta trecena impera con Teoyaotlatohua y Teoyaomiqui. Teoyaotlatohua, nuncio ó jefe principal que publica la guerra divina, divinidad invocada en las guerras religiosas, á la que seguía como fiel compañera la Teoyaomiqui; era sobrenombre de Huitzilopochtli. En la vigésima y última trecena aparece aún Tetzauhteotl Huitzilopochtli, junto con Teotecpatl.

Entre las fiestas solemnes celebradas en honra de esta divinidad, ninguna es tan significativa como la siguiente, pues recuerda los ritos cristianos y el influjo que tuvo Quetzalcoatl en introducirlos. Hé aquí la relacion: "Asimismo dicen que el dia que lo celebraban para hacer la fiesta que llaman Panquetzaliztli, tomaban semillas de bledos y las limpiaban quitando muy bien las pajas, y apartando otras semillas que se llaman *petzicatl* y *tezcaohuauhtli*; molíanlas delicadamente, despues estando la harina muy sutil, amasábanla, y con la misma hacían el cuerpo de Vitzilopochtli. Al dia siguiente un hombre que se llamaba Quetzalcoatl, tiraba al cuerpo del dicho Vitzilopochtli con un dardo que tenía un casquillo de piedra, y se lo metía por el corazon, estando presente el rey ó señor, y un privado del dicho Vitzilo-

(1) Torquemada, lib. VI, cap. XXXVII. Clavigero, tom. I, pág. 235.

pochtli, que se llamaba Tehuoa. Tambien se hallaban presentes cuatro grandes sacerdotes, y más otros cuatro principales de los mancebos que tenían cargo de criar la juventud, cuyo colegio se llamaba Telpuchtloque; todos estos se hallaban presentes cuando mataban el cuerpo de Vitzilopochtli, y despues de haberlo muerto, luego lo desbarataban, como que era de una masa hecha de semilla de bledos, y el corazon de Vitzilopochtli, tomábanlo para el señor ó el rey, y todo el cuerpo y pedazos que eran como besos de dicho Vitzilopochtli, lo repartían por iguales partes entre los naturales de México y Tlaltelulco. Los de México que eran ministros del dicho Vitzilopochtli que se llamaban Calpules, tomaban cuatro pedazos del cuerpo, y otros tantos tomaban los de Tlaltelulco, para los que tenían el mismo nombre; de esta manera repartían entre ellos los cuatro pedazos del cuerpo de Vitzilopochtli á los indios de los barrios, y á los ministros de los ídolos que se llamaban Calpules, los cuales comían el cuerpo de Vitzilopochtli cada año, segun su orden y costumbre que ellos habían tenido. Cada uno comía un pedazo del cuerpo de este dios, y los que comían eran mancebos, y decían que era el cuerpo de dios que se llamaba *Teocualo*, y los que recibían y comían el cuerpo de Vitzilopochtli, se llamaban ministros de dios." (1)

Si esta era la principal, no faltaban otras divinidades que presidían á la guerra. Tlacahuepancuxcotzin era hermano de Huitzilopochtli, su compañero y sustituto: recibía adoracion en el teocalli Huitzahuacalpulli, donde se hacía su estatua de masa á semejanza de su hermano mayor. (2) Se le daba culto principal en Texcoco. Si la guerra se emprendía para conquistar alguna provincia ó con otro particular motivo, los guerreros iban á los montes á traer leña, presentándola á los sacerdotes del templo, á fin de que ardiera en el fuego perpetuo todo el tiempo que la expedicion durara, haciendo el rey algunos sacrificios ante las estatuas de Huitzilopochtli y de Tlacahuepancuxcotzin: á este acto y ofrenda llamaban Teocauhquetzaliztli. (3)

Paina ó Paynalton, ligero, veloz, apresurado; del verbo *payna*, correr apresuradamente. Hermano menor de Huitzilopochtli, y

(1) Sahagun, lib. III, cap. I, § segundo.—Torquemada, lib. VI, cap. XXXVIII, aumenta otros muchos pormenores semejantes á la consagracion y comunión de este pan místico anualmente. *Teocualo* quiere decir, dios es comido.

(2) Torquemada, lib. VIII, cap. XVI.

(3) Gama, descrip. de las dos piedras, pág. 38, § 22.

su coadjutor ó vicario. En los casos de un acometimiento repentino de los enemigos, los sacerdotes tomaban la estatua del dios en unas andas, y echaban á correr por las calles y alrededor de la ciudad, parando de cuando en cuando en ciertos lugares para hacer sacrificios de codornices y áun de hombres. Esta ceremonia equivalía á tocar á rebato, pues todos los guerreros estaban obligados á tomar las armas, para acudir al lugar amenazado. (1) Era el númen de la guerra de sorpresa y de emboscadas.

“Y en los bosques tenían dios de las guerras, para que los defendiese y guardase de sus enemigos.” (2) Era el númen que presidía á la guerra de montaña, diversa de la que se hacía en la tierra llana.

Teoyaomiqui, morir en la guerra divina, morir en defensa de los dioses. Los mexicanos, acolhua y tepaneca, tenían concertada una guerra religiosa contra los de Tlaxcalla, Huexotzinco y Cholollan: era su objeto traer víctimas frescas para los dioses, razon por la cual se llamaba guerra sagrada, florida, contra los enemigos de casa. La Teoyaomiqui completaba la dualidad en los dioses de la guerra; su oficio era recoger las almas de los muertos en las batallas religiosas, y las de los prisioneros sacrificados á los dioses. Principalmente en estos combates, el objeto de los guerreros consistía ménos en dar muerte á los enemigos, que en cogerlos vivos para traerles como víctimas: á estas batallas se dirigían los combatientes resueltos á morir, pues sólo con mucha victoria podían escapar con vida. “A ella dirigían sus votos y sacrificios los señores y gente militar, no sólo en el templo donde se veneraba, sino dentro de sus propias casas; cuidando los padres ó parientes de aquellos soldados, ya que estaban prontos á salir de ellas, de barrer y limpiar bien todas sus piezas, componerlas y sahumarlas con el incienso sacro, que era del copal mismo que ofrecían en el templo, á cuya ceremonia daban el nombre de Tlachpahualiztli.” (3)

La Teoyaomiqui impera en la XV trecena del Tonalamatl, en compañía de Teoyaotlatohua Huitzilopochtli. “No solamente veneraban en el templo, dice Gama, (4) este horrible simulacro,

(1) Sahagun, lib. I, cap. II. Torquemada, lib. VI, cap. XXII. Clavigero, tom. I, pág. 236.

(2) Torquemada, lib. VI, cap. XVI.

(3) Gama, las dos piedras, pág. 38, § 22. Boturini, pág. 27.

(4) Loco cit., pág. 42, § 26.

como un compendio de muchos dioses, sino que tambien le fingieron los astrólogos judicarios constelacion celeste que influía en los que nacían en la trecena que denominaba, que era la XV del Tonalamatl. En ello suponían dominio á estos dos compañeros, no unidos como están aquí, ni con los ornamentos y divisas que se ven cubiertos, sino en otras figuras diferentes, ménos deformes (como que los fingían ya separados de la tierra y colocados en el cielo) aunque siempre afeados con los atributos que les suponían. Allí aparece Teoyaotlatohua Huitzilopochtli con el rostro descubierto, y con la boca abierta en accion de que está hablando, con sólo medio cuerpo, y el resto en forma de una especie de banco: tiene en la cabeza un penacho de plumas, y en el cerebro otro que forma la figura de un timbal, que tambien remata en plumas. Del mismo cerebro le bajan unos adornos que le cubren la espalda: sus brazos se asemejan á unos troncos con ramas, y de la cintura le nacen unas yerbas, que parte de ellas cae sobre el banco. En frente de esta figura está Teoyaomiqui desnuda, y cubierta con sólo un cendal, parada sobre una basa ó porcion de pilastra; la cabeza separada del cuerpo arriba del cuello, con los ojos vendados, y en su lugar dos víboras ó culebras, que nacen del mismo cuello. Entre estas dos figuras está un árbol de flores partido por medio, al cual se junta un madero con varios atravesaños, y encima de él una ave, cuya cabeza está tambien dividida del cuerpo. Se ve tambien otra cabeza de ave dentro de una jícara, otra de sierpe, una olla con la boca para abajo saliendo de ella la materia que contenía dentro, cuya figura parece ser la que usaban para representar el agua; y finalmente, ocupan el resto del cuadro otros jeroglíficos y figuras diferentes.”

Miquiztli, muerte. Simbolizada en un cráneo, es el signo del sexto dia del mes y el quinto de los acompañados ó señores de la noche. En la religion guerrera de los mexicanos, no podía faltar la deificacion de la idea del término de la existencia. Colocado entre los signos celestes, por él comenzaba la sexta trecena del Tonalamatl. Con su número de órden *Cemiquiztli* se le adoraba por dios, en el templo llamado Tolnahuac, sacrificándole cautivos cada 260 dias. (1)

(1) Torquemada, lib. VIII, cap. XVI.